

A continuación, el celebrante impone la mano en silencio a cada uno de los elegidos.

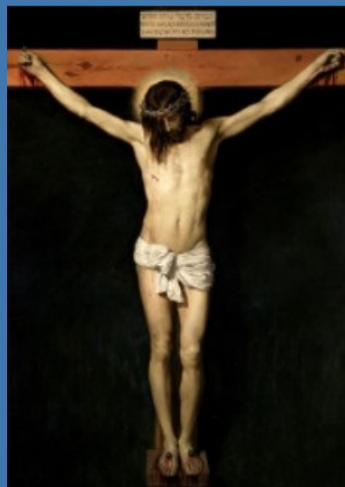
Después, con las manos extendidas sobre los elegidos, el celebrante prosigue:

– Señor Jesús, tú eres la fuente a la que acuden estos sedientos y el maestro al que buscan. Ante ti, que eres el único santo, no se atreven a proclamarse inocentes. Confiadamente abren sus corazones, confiesan su suciedad, descubren sus llagas ocultas. Líbrales, pues, bondadosamente de sus flaquezas, cura su enfermedad, apaga su sed, y otórgales la paz. Por la virtud de tu nombre, que invocamos con fe, séles propicio y sálvalos. Domina al espíritu maligno, derrotado cuando resucitaste. Por el Espíritu Santo muestra el camino a tus elegidos para que caminando hacia el Padre, le adoren en la verdad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos:

– Amén.

Prosigue la misa como de ordinario.



PRIMER ESCRUTÍNIO

Fernando
Andrea
Paz
Luis
Katia
Nadra

22 de marzo de 2025

PRIMER ESCRUTINIO

El primer escrutinio se celebra el tercer domingo de Cuaresma, empleando las fórmulas señaladas tanto en el misal como en el leccionario.

Oración en silencio

Después de la homilía, los elegidos con sus padrinos y madrinan se ponen de pie delante del celebrante. Éste, vuelto primero hacia los fieles, los invita a orar en silencio por los elegidos, pidiendo el espíritu de penitencia y el sentido del pecado y la verdadera libertad de los hijos de Dios. Después, vuelto hacia los catecúmenos, los invita igualmente a orar en silencio, y los exhorta a mostrar su disposición de penitencia aun con su postura corporal, ya sea inclinados o arrodillados. Finalmente concluye con estas o parecidas palabras:

– Elegidos de Dios, inclinad la cabeza y orad.

Entonces los elegidos se inclinan o se arrodillan. Y todos oran en silencio durante unos momentos. Después, si se juzga oportuno, todos se levantan.

Súplicas por los elegidos

Mientras se hacen las súplicas por los elegidos, los padrinos y madrinan apoyan su mano derecha sobre el hombro de su elegido.

Celebrante:

– Oremos por estos elegidos, a los que eligió la Iglesia confiadamente después de un camino ya largo, para que, acabada la preparación, en las fiestas pascuales encuentren a Cristo en

sus sacramentos.

Lector: – Para que mediten en su corazón las palabras divinas y las saboreen más profundamente cada día, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que conozcan a Cristo, que vino a salvar lo que había perecido, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que confiesen con humildad de corazón que son pecadores, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que rechacen sinceramente en sus costumbres todo lo que desagrada a Cristo y le es contrario, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que el Espíritu Santo, que escruta los corazones de todos los hombres, fortalezca su debilidad, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que enseñados por el mismo Espíritu aprendan lo que es de Dios y lo que le agrada, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que también sus familias pongan en Cristo su esperanza, y encuentren en él la paz y la santidad, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que nosotros mismos nos

preparemos a las fiestas pascuales corrigiendo nuestros pensamientos, levantando el corazón y practicando con caridad las obras de misericordia, roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que en el mundo entero se fortalezca lo débil, se restaure lo ruinoso, se encuentre lo perdido y se rescate lo encontrado, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Exorcismo

Después de las súplicas, vuelto hacia los elegidos, dice con las manos juntas:

Celebrante:

– Oremos. Oh Dios, que nos enviaste como Salvador a tu Hijo, concédenos que estos catecúmenos, que desean sacar agua viva como la Samaritana, convertidos como ella con la palabra del Señor, se confiesen cargados de pecados y debilidades.

No permitas, te suplicamos, que con vana confianza en sí mismos, sean engañados por la potestad diabólica, mas líbralos del espíritu pérfido, para que, reconociendo sus maldades, merezcan ser purificados interiormente para comenzar el camino de la salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

– Amén.